

**PRIVATIZACION DE ALTOS HORNOS ZAPLA (PALPALÁ, JUJUY)
EN LOS '90: IMPACTOS Y MEMORIA SOCIAL.
LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES
DESDE LAS VIVENCIAS DE LOS AGENTES**

*(ALTOS HORNOS ZAPLA (PALPALÁ, JUJUY) STEEL CENTER
PRIVATIZATION: IMPACTS AND SOCIAL MEMORY.
SOCIAL TRANSFORMATION IN THE 90's FROM THE
EXPERIENCES OF AGENTS)*

Ariel Carlos René BENAVIDEZ *

RESUMEN

La privatización del centro siderúrgico Altos Hornos Zapla significó el final de un proyecto económico-social concebido desde la modernidad. Hasta comienzos de la década de los '90, la toma de decisiones locales estuvo monopolizada por la empresa estatal, aun cuando compartía jurisdicción con el municipio palpaleño. Esto representó luego el momento de emergencia de la Sociedad Civil como protagonista de la vida social en Palpalá. Nuestro trabajo buscó dar voz a los procesos evocativos de los actores que vivieron estas circunstancias, pues la memoria social es selectiva y por tanto, significativa en vez de neutral: la recurrencia de ciertos relatos da cuenta del registro de cambios. Gracias a datos recabados en entrevistas, presentamos elementos fijados en la memoria social, identificando cambios en las prácticas cotidianas y las maneras de afrontarlos. Producidos tras la privatización, los mismos quedaron marcados bajo la forma de crisis de un mundo de certidumbres; surgieron también formas diferenciadas de afrontarlos según la posición social y vínculos de los agentes. Esta crisis tendría su sentido para los habitantes de Palpalá, como punto de partida en la conversión de las prácticas y relaciones sociales de los agentes. Consideramos importante avanzar en el análisis del registro de los palpaleños de estos cambios asociados a la privatización de Zapla, a fin de estudiar las transformaciones en las agencias, en el marco de los procesos conflictivos de la década de los '90.

Palabras Clave: agentes, Altos Hornos Zapla, cambio social, memoria, Palpalá, privatización.

ABSTRACT

The privatization of Altos Hornos Zapla meant the end of a social and economical project conceived from modernity. Until the early 90's, decisions were monopolized by the state company, even if it shared jurisdiction with the municipality

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy. Otero 262, CP 4600 - San Salvador de Jujuy - Jujuy - Argentina. Becario de posgrado CONICET Tipo II.
Correo Electrónico: ariel.carlos.benavidez@gmail.com

of Palpalá. This state absence represented later the time of emergence of civil society as protagonist of social life. Social memory is selective and therefore significant rather than neutral, as the recurrence of certain stories account for the change log. Through a series of interviews, we present some of those elements set out in the social memory, identifying changes in everyday practices and ways to address them. We work with a community leader, a merchant of Bolivian origin, and a former professional in the state company. The social changes following privatization were fixed in the form of a crisis of a world of uncertainties, as well as different ways to address them as status and ties of the agents. This crisis would also have a sense for the people of Palpalá, as a starting point in the conversion of social relations and practices of agents. Interestingly consider further the analysis of registration by palpaleños of these changes associated with the privatization of Zapla to study the changes in the agencies under conflicting processes in the early 90's.

Key Words: *agents, Altos Hornos Zapla, memory, Palpalá, privatization, social change.*

INTRODUCCIÓN

La historia de Palpalá en la percepción general de sus habitantes y en el resto de la sociedad jujeña estuvo tradicionalmente asociada con Altos Hornos Zapla (AHZ, en adelante). La predominancia de la empresa estatal como principal significante de la historia local resultó lógica, si consideramos que trascendió los aspectos económicos de la población palpaleña (1) para extenderse a la vida social y cultural. Esta significancia perduró más allá de la desaparición concreta de AHZ, generando múltiples consecuencias de diversos sentidos. Este hecho hace del caso que trabajamos un fenómeno peculiar entre otros de empresas privatizadas, y ello por la permanencia hasta la actualidad de sus efectos en las múltiples y diversas áreas de la vida socioeconómica de Palpalá impregnadas por el complejo siderúrgico.

Desde la perspectiva de la vida barrial de vecinos y comerciantes, de dirigentes vecinales y sus representados, y de los trabajadores que experimentaron la privatización de la empresa, fueron trazándose diversas historias. Algunas de ellas se intersectan directamente con las de AHZ, pero no se agotan en ella; otras se tejieron tangencialmente a Zapla (2) y continuaron creándose y re - creándose hasta la actualidad; también otras nacieron antes que Zapla, lo sobrevivieron, o en otros casos murieron con la empresa estatal, e inclusive hubo historias que renacieron de aquellas cenizas del acero. Podríamos imaginar esas historias como una intrincada red tejida con hilos de acciones, prácticas y sentidos inscriptos en la memoria social; una trama carente de simetrías perfectas como pretendieron las geometrías euclidianas.

Para situarnos temporalmente, tomamos como referencia histórica la privatización de AHZ (1992), que representa un punto de clivaje desde el cual nos situamos para mirar el antes y el después. Desde allí fijamos tres momentos en

torno a los cuales organizamos nuestra exposición, sea en nuestras reflexiones teóricas, sea en la organización de los relatos de los informantes. En cada uno de ellos englobamos todos aquellos procesos que combinan contradicciones, rutinas, prácticas y sentidos en Palpalá. El primer momento cronológico lo denominamos sencillamente con un término usado por los palpaleños: “la época de Zapla”, indistintamente de que las personas con quienes trabajamos nuestra investigación tuvieran una relación, o no, con la empresa estatal; refiere al funcionamiento pleno de AHZ y todas sus instituciones sociales; lo ubicamos entre el año 1960, en el que lo situó nuestro entrevistado de mayor edad, hasta 1992, año de la privatización. El momento posterior lo caracterizamos por la crisis de la empresa estatal, donde se destaca el deterioro social y el empobrecimiento generado por la desaparición del complejo productivo. Y el tercer momento corresponde al surgimiento de movimientos sociales hasta la actualidad, aunque todavía las consecuencias de la desaparición de AHZ permanecen activas (Bergesio et al., 2008; Marcoleri et al., 2004; Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2008; Von Storch, 2005)

Nuestro objetivo principal fue identificar en los relatos de los entrevistados cambios en las prácticas y los recursos culturales para afrontar la situación de crisis social generalizada en la ciudad de Palpalá, generada por la privatización de AHZ. Nuestro objetivo específico se centró en avanzar en el análisis del registro de los palpaleños de dichos cambios.

Presentamos entonces los relatos de una dirigente vecinal, un profesional ex – empleado de AHZ y un comerciante de origen boliviano residente en Palpalá desde hace 50 años.

La primera entrevistada fue presidente de un centro vecinal entre 1990 y 2010. Desde el año 1981 vive en Palpalá, cuando se le adjudicó una vivienda en el barrio más grande de la ciudad. Tuvo diversas actividades laborales, ninguna de ellas vinculadas a Zapla, al igual que su marido. En cambio, desde mediados de la década del ‘90 fue activa partícipe de movilizaciones vecinalistas, ya sea en oposición a las medidas de ajuste provinciales, ya sea organizando acciones paliativas del deterioro económico social que los palpaleños estaban padeciendo. Nosotros le pusimos el pseudónimo de “Alba” (3).

El segundo entrevistado fue ingeniero metalúrgico y desde 1985 tuvo diferentes puestos en el sector de acería de AHZ. Su padre y sus hermanos mayores trabajaron en Zapla como profesionales, y estuvieron ubicados en rangos intermedios de la planta laboral. Fue el último de la familia en integrarse a la empresa estatal. Tras la privatización, fue parte de los 709 empleados que la nueva empresa Aceros Zapla S.A. seleccionó para permanecer en el plantel de AHZ hasta el año 1995. Luego fue docente universitario y hasta el presente trabaja en un emprendimiento privado de servicios en S.S. de Jujuy. Lo llamamos “Eduardo”.

El tercer entrevistado fue un comerciante originario de Bolivia. Junto a sus padres y hermanos llegó a Palpalá a comienzos de la década del ‘60 (s.XX) proveniente de la ciudad de Oruro. Al poco tiempo pusieron un almacén de ramos generales en el barrio Carolina. Posteriormente inició sus estudios terciarios

en Tucumán. Al finalizarlos retornó a Jujuy y vivió trabajando como docente de nivel medio y terciario, y en el almacén de ramos generales de sus padres hasta contraer matrimonio con la hija de un obrero minero de Zapla. Luego de jubilarse continuó con la actividad comercial en el mismo barrio. Aquí lo conoceremos como “Joaquín”.

Al hacernos eco de las vivencias de estos interlocutores, pudimos vislumbrar hechos que nos indicaban cambios sociales y culturales en proceso, los cuales estuvieron vinculados a las consecuencias de la privatización.

Trabajamos con entrevistas no estructuradas y las preguntas estuvieron orientadas a que los informantes describieran y explicaran los cambios sociales que fueron viviendo desde la época de Zapla hasta la actualidad. Como respaldo metodológico, tomamos algunas de las recomendaciones de Sautu (2004) acerca de la historia de vida como recurso para la investigación. Si bien nuestras entrevistas no estuvieron estrictamente organizadas como historias de vida destacamos, como sugiere la autora, que en este tipo de técnicas se recogen descripciones de hechos y sucesos que la persona elabora a partir de su experiencia. Dicha elaboración involucra selecciones y omisiones que la persona puede efectuar en su memoria haciéndolas extensivas en sus relatos a la visión de lo que considera es la realidad. Por lo tanto, estas entrevistas aquí presentadas las utilizamos para “abrir el juego” en cuanto a la delimitación de ciertos procesos desde el punto de vista de los agentes, y desde allí analizar la producción y reproducción de la vida social y cultural de los palpaleños en la historia reciente. Por lo tanto, debe aclararse que los resultados aquí presentados son una aproximación, cuyas indagaciones más profundas serán expuestas en futuras publicaciones.

LOS CAMBIOS SOCIALES DE PALPALÁ

El complejo siderúrgico AHZ surgió como parte de las políticas de estado de los años '40, para impulsar el desarrollo industrial de la Argentina en el marco del modelo de sustitución de importaciones. Desde esa década hasta fines de los '70, la empresa estatal fue uno de los principales sustentos (proveedor de hierro fundido y acero como materias primas) para la mayoría de las ramas de la industria nacional. Este rol lo fue perdiendo conforme se desarrolló el oligopolio privado Acindar - Techint en los '80, quedando Zapla relegado (Azpiazu y Basualdo, 1995). Lógicamente, el nacimiento de AHZ resulta de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial sobre la Argentina. La más importante de ellas fue la fuerte dependencia del modelo agroexportador argentino respecto de los mercados europeos y el limitado acceso a los productos industrializados de Europa. Precisamente, las agroexportaciones generaban una gran demanda de insumos industrializados que la incipiente industria local privada no podía satisfacer (cosas tan básicas como el alambre para los cercados) (Villanueva, 2008). También debemos añadir que la cobertura social que brindaba Zapla a la población implicada era una clara expresión de las políticas de modernización del estado de bienestar implementadas por el peronismo. La privatización de Zapla nos habla, entre otras cosas, del desmantelamiento de ese estado de bienestar y

por lo tanto del empobrecimiento y la pauperización de la población involucrada. El caso palpaleño es un caso agudo de ese deterioro socioeconómico producido por las políticas neoliberales, políticas que el propio caso palpaleño también nos muestra que en un principio fueron factibles porque gozaron de un amplio consenso construido en base a las alianzas políticas del menemismo (Benavidez, 2011).

Si pensamos que en la época de Zapla la vida social en Palpalá estuvo trazada desde sus albores por la planificación estatal, siendo su agente principal el Ejército Argentino, entonces la posterior desaparición de la empresa estatal significó el fin de ese orden. En otras palabras, fue el fin del monopolio empresarial - militar en la toma de decisiones, lo que influyó la vida de más de 40.000 personas. En ese marco, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC, en adelante) se posicionaron en la palestra de la vida social dada la ausencia del estado ante el reclamo de los derechos más elementales. Pese a que hubo OSC en el período de Zapla (4), no tenían el peso que adquirieron en instancia post privatización. Por la misma razón, las OSC fueron objeto de interés por parte de organismos internacionales, programas de desarrollo social y políticas gubernamentales descentralizadas. Estos fenómenos fueron parte de una tendencia general en Latinoamérica que suscitó numerosos estudios con diversas perspectivas (De Piero, 1998; Lizarraga, 2004).

La empresa estatal AHZ controlaba todas las instituciones y medios relacionados con la seguridad social, el esparcimiento y la infraestructura de servicios; pese a que en su última década (1980 – 1991) convivió jurisdiccionalmente con el joven municipio de Palpalá.

Desde la instalación de la empresa, sus huellas quedaron grabadas en la organización espacial: predominaba la separación de grupos habitacionales, mediados por espacios vacíos, como correlato de las diferencias jerárquicas del personal de la empresa (Ferreiro et al., 1992). Como reflejo del contrasentido entre separación jerárquica y la integración laboral, la empresa construyó dos complejos edilicios; uno conocido por los palpaleños como “Centro Cívico” (5), cuyo emplazamiento e infraestructura resaltaban el sentido de centralidad y aglutinamiento de la población en torno a las actividades sociales y deportivas organizadas por AHZ; el otro complejo era el Casino Gral. San Martín, de uso exclusivo para el esparcimiento de la alta jerarquía profesional y directiva, civil y militar de Zapla.

Algunas de las consecuencias más importantes de la privatización fueron: el cierre de las fuentes laborales, la desaparición de la seguridad social (Belli y Slavutsky 1997; Bergesio et al., 2008; Ferruelo Magán, 1998; Informe PNUD, 2008; Marcoleri et al., 2004) y la incertidumbre en cuanto a posibilidades de vida que brindara la otrora empresa estatal

Por citar un ejemplo de las consecuencias desencadenadas, la venta de la empresa estatal implicó el virtual cierre del policlínico (única unidad hospitalaria de Palpalá), ya que no se había gestionado su traspaso a ninguna esfera pública o privada, nacional o provincial y el cese de actividades de OSFaMi en Palpalá (Obra Social de Fabricaciones Militares) anuló toda protección social. A mediados de la

década de los `90, el policlínico funcionó como cooperativa, cobrando un arancel por los servicios médicos prestados. Esto comprometió seriamente la cobertura de salud de la población palpaleña, hasta que el policlínico fue recuperado como hospital público dentro del sistema provincial; esto fue como consecuencia de la movilización social. Pese a ello no volvió a disponer de la complejidad médica que en sus orígenes tuvo. Esto constituye una clara huella de las políticas neoliberales, traducidas, entre otros, en los recortes presupuestarios en salud que el Estado provincial impartió durante los '90, en concordancia con la política socioeconómica nacional.

También fue notorio el deterioro de la condición sanitaria de la población, reflejada en las altas tasas de incidencia de desnutrición, enfermedades de transmisión sexual, suicidios, y la exposición continua a la contaminación ambiental de la fábrica y los parques industriales circundantes (Pérez, 2007).

En la memoria social de los palpaleños quedaron grabadas dos nociones:

1) la incertidumbre provocada por la ausencia total de alternativas de vida en Palpalá. Aun cuando varios ex – trabajadores cobraron indemnizaciones elevadas por retiros voluntarios, había un vacío de opciones laborales equiparables a Zapla y una ausencia de proyección hacia el futuro que previera otras posibilidades de subsistencia. 2) La emigración masculina en búsqueda de trabajo en otras provincias del país, que fue una de las pocas sino la única medida que tomaron varios ex trabajadores, alterando permanentemente la situación de varios hogares familiares. En el imaginario de muchos palpaleños se reproduce esta imagen asociada con la descomposición de las relaciones familiares. Aunque también, como lo mencionamos al final del trabajo, estos dos elementos de la memoria social representarían en el imaginario un nuevo punto de partida temporal desde la perspectiva de los agentes.

SOCIEDAD, CRISIS Y BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS AGENTES

En el trabajo de campo, en Palpalá, varias personas con las que hablamos acerca de la historia de su ciudad, eran por sí solas recurrentes en el tema del bienestar vivido durante las épocas en las que existía AHZ. Los entrevistados hicieron una caracterización de ese bienestar, coincidiendo todos en un mismo aspecto: la certeza de las fuentes laborales, mientras que tanto Alba como Joaquín sumaban la idea del desarrollo de potencialidades:

“...trabajo seguro, la jubilación asegurada, eh, bueno... sueldo, eh, los profesionales tenían casa, tenían vehículos... todos los servicios gratis, y además bolsones. No era comparable con los otros sueldos que había en la provincia.” (Eduardo)

“...nos adjudican las viviendas en el año '81. Y este... y yo me vengo a vivir a Palpalá en esa época, y... la verdad es que... a mí me había gustado Palpalá porque yo veía que toda la gente tenía trabajo, que... era un, un pueblo con... que uno le veía la posibilidad de un desarrollo, o sea era un pueblo tranquilo [...] Y era un lugar seguro, yo veía que mis hijos podían ir a la escuela caminando, y podían volver, y que podían crecer con... con una cierta tranquilidad. Este... Y la

verdad que eso a mi me gustó de Palpalá.” (Alba)

“... decían ` Zapla... Palpalá va a crecer rápidamente porque hay una fábrica, y en esa fábrica que es fundición de hierro van a fabricar aviones, ése era el dicho popular. Van a fabricar aviones, entonces iba a crecer mucho la fábrica y... había muchas fuente de trabajo, para constructores, oficiales albañiles, oficiales armadores, para carpintero, y por supuesto para el comercio, comida... otros servicios, entonces, todos los que buscaban nuevos horizontes, se venían a Palpalá. Palpalá era La Meca. Toda la gente quería trabajar.” (Joaquín)

Cada uno nos indica las certezas y certidumbres respecto de las fuentes laborales y la satisfacción de las necesidades básicas que hacían a buenas condiciones de vida material. Pero además de las certidumbres, vemos la ausencia de tensiones, como lo señalaba Alba, y que ninguno de los tres nos menciona elementos generadores de conflicto. Al ponderar la situación de vida en Palpalá cuando existía AHZ, encontramos en el discurso de los entrevistados ausencias relacionadas con contextos conflictivos de la historia nacional contemporánea. Sin embargo, ello no implicaría desconocimiento o inexistencia de conflictividad social y política durante las décadas en las que funcionó AHZ.

No obstante lo dicho, otros elementos comunes tratados por los entrevistados fueron las diferenciaciones sociales en torno a la pertenencia diferencial a AHZ. Como ya habíamos explicado en el apartado anterior, las diferencias de jerarquías laborales dentro de la empresa tenían su correlato en la organización socioespacial. Pero también éstas se veían expresadas en las prácticas cotidianas de las personas, al punto tal que aquí hallamos tensiones relacionadas con el uso de esos espacios, servicios e interacciones entre las personas.

Para referirse a las jerarquizaciones, Alba apeló al término “castas”, sin hacer una definición. Pero al utilizar dicho término, hizo la presunción de que las castas implicaban la existencia de delimitaciones sociales fijas; que además del uso de determinados espacios, limitaban ciertas interacciones:

“Eh... también, este... cuando me vine a vivir acá, me instalé [...] empecé a ver un Palpalá dividido en castas. [...] yo vi una sociedad dividida en castas ¿no?. [...] nosotros no dependíamos de Zapla, ninguno de los dos, ni mi marido. Yo veía que por ejemplo me decían, yo decía:

- ` bueno acá hay este un club donde a lo mejor mi chicos podían ser...´, (se parafrasea a si misma)

- ` porque no, porque ahí van los que van del grupo...´. (luego parafrasea a otro)

¿hasta qué grupo iban al club y hasta qué grupo iban al, al, al casino?; así era ¿no? hasta un grupo determinado en Zapla, hasta un grupo, digamos hasta un, hasta un, hasta un nivel este... jerárquico iban al club.” (Alba)

Una situación diferente era la de Eduardo, quien como dijimos previamente, su familia materna estaba asociada a los niveles jerárquicos intermedios de AHZ. Cuando ingresa por primera vez a la fábrica era alumno de la escuela técnica de Palpalá (ENET N°1). En aquella experiencia nos muestra los sentimientos

contradictorios que le producía estar en el rango más bajo del plantel de trabajadores:

“En mi caso yo entré como menor, como ` Menor ayudante de obrero ´ [...] Yo como perteneciente a la clase media... en cierta forma acomodada en ese ámbito... me doy con la otra realidad. Hacer tareas que... que no me gustaba hacerlas. Un poco humillantes, digamos para mi concepción. Y bueno, eso me sirvió para decir ` yo voy a seguir estudiando, voy a ser profesional ´. Y bueno, gracias a Dios mi viejo, a pesar de estar jubilado, pudieron bancarme y... seguir estudiando.” (Eduardo)

Mientras Joaquín, sin haber pertenecido a AHZ, hizo distinciones basadas en aspectos subjetivos para hacer notar las diferenciaciones sociales:

“Bueno ellos siempre se han creído de la elit y los del pueblo, como se dice ` los del pueblo ´ despectivamente, ellos los trataban... Y eso todavía permanece, los que viven por barrio 9 de julio, por ahí, se creen que son superiores, al resto de nosotros que estamos en los barrios circundantes.” (Joaquín)

Sus recuerdos son coincidentes con los de Alba respecto de las exclusiones que sufrían por no tener relación con AHZ:

“...por ejemplo, ellos siempre han tenido pileta, no teníamos acceso. Yo a veces quería ir con mi hermano, queríamos ir a bañarnos a la pileta en la piscina, no, esto es para los socios de Zapla y ¿quiénes son socios? Los empleados, y los hijos y los sobrinos...” (Joaquín)

Joaquín explicaba que esto era extensivo a los servicios de salud:

“Era un problema para los habitantes que no eran... eh, dependientes de Zapla. No eran directos ni indirectos. Nosotros no teníamos ningún servicio. No había colectivo, no había hospital... entonces había que ir a Jujuy al hospital, no había, porque acá los del... policlínico no atendía a particulares. Ud. no era empleado, o hijo de un empleado o pariente cercano, ¡no! tenía que tener el carnet de... de socio de Zapla... sí o sí quedaba afuera... no, no le atendían. Entonces tenía que ir a Jujuy al hospital. Y el que no tenía tiempo, no podía ir a Jujuy, entonces recurría a una enfermería particular privada...” (Joaquín)

El ejemplo citado por Joaquín remitió a una ausencia en los discursos sobre la época de Zapla, referida a una tensión entre no pertenecer a AHZ y ser residente de Palpalá, lo cual se traducía en la negación del uso de servicios y espacios, obligando a recurrir a la salida del propio entorno cotidiano de la misma ciudad y generándose otras relaciones de dependencia por fuera del sistema montado por la empresa estatal. Consideramos que también expresaba el ordenamiento de la vida social en torno de claros límites, como parte íntegra de las certezas y certidumbres construidas en Palpalá durante el periodo en el que AHZ fue epicentro de la ciudad. Así como hubo una certidumbre en cuanto a las posibilidades laborales y de condiciones de vida, también la hubo para los límites que marcaban las diferencias sociales y regulaban las prácticas cotidianas, en especial las elecciones y selecciones en las decisiones que tomaban las personas sobre sus vidas. Pero también la permeabilidad de esos límites claros era posible. Eduardo nos explicaba un ejemplo más gráfico acerca de cómo

operaban aquellas diferencias ancladas en las jerarquías laborales de AHZ, así como sus transgresiones y pequeños cambios acumulativos que se producían:

“... una relación sentimental entre un hijo de... un capo y un hijo de... un obrero, de un empleado era... era impensable [...] digamos era mal visto. Mal visto por... por la familia del capo. Y del otro lado también directamente ni se, ni se lo permitían, no... ellos mismos se... se autocensuraban digamos. Era como que ¡ahí no!. ¡nooo!, ¡era bien marcado!... a pesar de que, que no había, te digo, no había paredes, ni alambrados ni nada.”

“Este... por ahí podías tener un encuentro fugaz y a escondidas, pero nada más. [...] este... en algún momento fue fuerte, después ya era menos, menos.

“Siempre hay alguien que transgrede los límites. Primero un caso aislado, después éste... ya son dos o tres casos y ya, va generalizando.” (Eduardo)

Se interpretaba aquí que los límites no eran formalmente traspasados desde ninguna de las dos posiciones sociales citadas. Pero también quedaba claro que había lugar para la transgresión de esos límites. Sin embargo Alba nos dio la pista cuando hizo una alusión a la continuidad en el presente de estas diferencias, como una impronta en la cotidianidad: *“Este... la gente quedó acostumbrada a esa forma de vida...” (Alba)*

Llegado el momento de contar la historia de la privatización, los tres presentaron distintas formas de medirla, acorde a sus actividades y relaciones sociales, y rememoraban cifras y percepciones del estado de ánimo generalizado en la población. Alba, para describir la magnitud de las consecuencias, formuló un ejercicio para medir en su propio barrio el impacto del cierre de la empresa estatal. Con el resultado de esta “medición” nos indicaba la profundidad de las consecuencias, las cuales percibía en su entorno cotidiano más próximo, o sea, el barrio:

“Aquí en el año ‘93 cuando fue la privatización de Zapla, fue una privatización salvaje. Eh... en el barrio habían, manzanas enteras en las que nadie tenía trabajo. Este barrio tiene 53. Eh... yo por ejemplo, tomaba mi cuadra, y de mi cuadra solamente habían 2 que trabajaban, y es una cuadra de 26 casas, 13 de un lado, 13 de otro. Solamente 2 tenía trabajo, todos los demás... o algunos estaban esperando la jubilación, otros estaban desocupados, la mayoría estaba changueando, no había ninguno que sea, que sea... ni funcionario del menemismo, ni, ni nada por el estilo. Entonces este... el tiempo de la privatización era durísimo para Palpalá.” (Alba)

Joaquín lo planteaba con la caída de la actividad comercial:

“... ha sido una época difícil, para gente que estaba acostumbrada a tener un buen sueldo, y a... tener una vida cómoda. De pronto, cuando cierran la fábrica, queda mucha gente afuera, a pesar de que... salió con plata, ya no había el mismo circulante. Por eso algunos negocios han tenido que... cerrar o reducirse a los que... dependían de esa clientela. Claro, el que no ha sido dependiente de, de eso no, no le afectó tanto, tal vez algo pero no...” (Joaquín)

Y para Eduardo, el deterioro se le hacía palpable por la pérdida de sus compañeros que fueron despedidos de AHZ.

“... y bueno, fue duro. Hubo también... hubo suicidios, hubo... gente que se murió... así, rápidamente. Que vos decías “¿cómo se puede haber muerto éste? Si se lo veía bien, gozaba de buena salud” (se parafrasea a si mismo). Y bueno, hay gente que se deteriora rápidamente cuando... se ve encerrado, que no tiene salida, no consigue laburo.” (Eduardo)

Las consecuencias de la privatización se percibían como un fenómeno generalizado, que sumía en la incertidumbre a la población sobre el futuro a seguir. Ello estableció un punto de no retorno en las condiciones de vida, resaltando el contraste entre la presencia de un Estado que atendía todas las necesidades y su repentina ausencia absoluta. Los calificativos que usó Alba orientan la descripción hacia la sensación de incertidumbre, inseguridad y de padecer un grave daño y dolor.

“...nosotros consideramos este... eh... que... decía... que... que... en, en Palpalá, bueno, la gente este, eh... no pudo desde el año '93 en adelante, ¿no es cierto?, recobrar el nivel de, de vida que tenían antes. Porque antes, bueno, si bien tenían, este... un estado eh... sobreprotector, ¿no es cierto? un estado que les daba el trabajo, que... le daba... eh... tenían el, lo, el policlínico, tenían la mutual, tenían la proveeduría, tenían un sin fin de, de beneficios, ¿no es cierto?, eh... que el estado les otorgaba. Hay trabajadores que [...]. No hay que olvidarse que son este...trabajadores que... en su mayoría este... han tenido trabajo por... este, insalubre, en condiciones de insalubridad, tanto los que estaban en las minas como los que estaban en la planta. Este... y eh... con la privatización este... se han dejado más de 5.000 familias sin trabajo... y... ha sido terrible, una que la privatización en Palpalá ha sido terrible. Yo me acuerdo que era una... una, una cosa así de, de, oscuridad, de, de, no tener futuro, de no encontrar posibilidades... este de nada...”

Uno de los hechos recuperados por los tres entrevistados – también coincidente con los relatos de varios habitantes de Palpalá y citado por otros autores (Bergesio et al. 2008; Marcoleri et al., 2004) – refieren al uso de las indemnizaciones por los retiros voluntarios, su agotamiento y la posterior migración masculina en los años inmediatos a la privatización. Estos hechos fueron constituyéndose en referentes muy importantes en la memoria social de la incertidumbre y el desconcierto y como una forma de desintegración social.

“Eh... en ese momento, con el tema de la privatización, este... la gente recibía las indemnizaciones, y... y, y, las gastaban en tonteras. Algunos compraron autos, este... que no les habían visto los papeles, y bueno, este... después los tenía que devolver, se los remataban, se los quitaban. Otros este... intentaron algunos este, negocios que les ha ido mal. Eh... la plata les duró un tiempito nomás, y después, ya, empezó el desastre. Eh... muchos hombres emigraban a buscar trabajo a otras partes, a otras provincias, este... y... se desarmaban las familias.” (Alba)

“Algunos llegaron a poner una verdulería, un kiosquito, un almacén, otros se

compraron un auto, que sé yo, un lavarropas, un televisor, y... y, al poco tiempo estaban en la lona. Eh, bueno, eso provocó una situación económica bastante mala. Hubo gente que se fue, a buscar trabajo, y no volvió más, este... encontró trabajo, encontraron nueva mujer, tuvieron nuevos hijos y no volvieron mas.” (Eduardo)
“Claro, por eso después vino la... la época mala para Palpalá, la desocupación. A todos los retirados le han pagado bien en efectivo, entonces ¿qué han hecho? Se han comprado autos, camionetas, han hecho fiesta toda la semana hasta que han terminado sus platita, la mayoría, y los pocos... inteligentes han invertido bueno, para seguir adelante.” (Joaquín)

Alba afirmó que aún se mantienen las consecuencias de aquella privatización, pese a que ya transcurrieron 20 años. Entre ellas, la falta de fuentes laborales y la precarización de las condiciones de vida, cuestiones que ella generalizaba para la mayoría de la población de Palpalá; ella fue trazando estas cuestiones sobre los que buscan empleo, los bajos ingresos de los jubilados y la dependencia de los jóvenes. Ciertamente planteó una serie de generaciones impactada de distintas formas por las consecuencias que ella nombra. Los relatos de Alba sobre estas problemáticas concordaban con el contexto provincial y nacional de creciente empobrecimiento de la población de menores ingresos y la pauperización de la clase media (Minujin, 1997)

“Este... yo creo que hasta ahora se están pagando las consecuencias. ¿Y por qué se siguen pagando las consecuencias? Primero porque no hay fuentes de trabajo que sean este... trabajo genuino. Que uno pueda decir bueno “voy a buscar, un capacitado, voy a buscar un trabajo en esto, y, y voy a poder tener un sueldo, la seguridad social, en fin. ¿No?. Este... la mayoría de los que trabajan acá, trabajan en negro. Este... después están los, los que ya eran este... mayores de treinta años cuando vino la privatización y que están esperando todavía jubilarse. Hay algunos que ya han podido conseguir una jubilación mínima. Pero nada más que una jubilación mínima, que no les alcanza para nada. [...] los jubilados no pueden cubrir las necesidades básicas. Este... además a los jubilados se les ha agregado, ¿no es cierto? los hijos, los nietos.” (Alba)

En la descripción mostraba una generación (abuelos) afectada por la insuficiencia de las jubilaciones; y luego indicaba la dependencia económica de las dos generaciones posteriores respecto de la primera, a causa de la imposibilidad de autosostenerse económicamente.

Al hablar del empobrecimiento, Alba se identificó claramente con esa situación de deterioro y la imposibilidad de sostener ciertas condiciones de vida, o garantizar el acceso a la educación superior de los hijos y afrontar las cargas impositivas.

“... en Palpalá, estamos hablando de una población de cerca de los 60.000 habitantes, en el que yo siempre digo que somos todos pobres. Eh... habrán 3 o 4 familias que son ricas. Pero estoy hablando de 3 o 4 familias en una población de 60.000. Entonces, a la gente se les hace difícil todo. A la gente se le hace difícil mandar a los hijos [...] al estudio, a estudiar, mandarlos a la universidad. Eh... Se

les hace difícil el tema de salud, ¿no es cierto? La salud pública es muy deficitaria. Eh... se hace difícil pagar los impuestos. Se hace difícil, este... eh, eh, pagar, no sé, una institución de, de seguros de sepelios, por ejemplo, porque no les alcanza, porque son pobres, porque son... todos somos pobres...” (Alba)

Llegados a este punto los tres fueron divergentes en cuanto a los caminos tomados para afrontar las consecuencias de la postprivatización. Alba hizo referencia a la movilización social, en la que fue partícipe. En tanto que Joaquín refería la construcción de una independencia laboral y la previsión como un recurso aplicado desde el período anterior a la privatización. Y finalmente Eduardo dice apelar a las relaciones entre profesionales mediante los cuales sustraerse al desempleo.

Este deterioro social, para Alba fue más palpable con el deterioro de las condiciones sanitarias de la población palpalá. La mención de la incidencia de enfermedades es constante en el discurso de muchos habitantes de Palpalá y en algunos documentos de diagnóstico oficial (Ferruelo Magán, 1998.; Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 2008). Esta situación implicó el involucramiento de Alba en organizaciones para paliar estos problemas. En esta referencia para justificar sus acciones participativas, nos mencionó su concepción acerca del comportamiento, el cual consideramos subyace una noción de racionalidad del sujeto en sus acciones.

“Este... han, han aumentado mucho los, los índices de drogadicción en Palpalá, este... los índices de, de, de enfermos de, de, de SIDA también. Eh... personalmente, este... me he sumado a, al fondo global de la lucha contra el SIDA, porque veo este... que es una problemática que no se la atiende tampoco en Palpalá. Así que he estado y estoy como promotora, este... primero he estado como promotora [...] del fondo global para Argentina. Este... he estado como promotora comunitaria, y bueno daba las charlas en las escuelas, hacíamos actividades. Trabajamos siempre en la concientización. Considero que la información puede llevar a un cambio de comportamiento, en muchos aspectos. Sobre todos en el aspecto, ¿viste?...de la salud, ¿no? [...]. Ehmm... nosotros este... volviendo al tema de, de lo índices, los índices de desocupación, bueno... han sido terribles, las familias este, han sufrido muchísimo [...] muchísimo.” (Alba)

Lo que Alba nos decía significaba cómo se percibía ese deterioro en el plano sanitario y ante ello contaba su experiencia en la participación social, asociada con instituciones que proveyeron medios para impulsar paliativos.

“... hemos creado una guardería en el año 2001, la guardería “Niño Jesús”, funciona acá, y... atiende niños a la mañana y a la tarde, este... tenemos un comedor este... también ahora es municipal. Ese comedor lo empezamos nosotros con la Sra. Juana, con la Sra. Ángela, en el año 95 más o menos [...] Este... y... habíamos empezado con el comedor con, de CARITAS, CARITAS nos mandaba, un, una, unas bolsas de comidas [...] Eran comidas ya este... preparadas, así para que este... semipreparadas ¿no?, hay que disolverlas con agua y... Y bueno eh... había muchos chicos que necesitaban venir al comedor...” (Alba)

La organización de estas acciones involucraba la construcción de redes sociales entre personas e instituciones. Cabría profundizar si estas redes fueron preexistentes durante la época de Zapla o si fue en ese momento crítico de la historia cuando se conformaron. Más interesante resulta conocer si tales relaciones permeaban en un grado constante las diferenciaciones sociales dentro del mundo de certidumbres de AHZ o si el contexto de la crisis las generó.

Desde otra mirada, Joaquín hizo hincapié en ejemplos sobre la capacidad de previsión por parte de algunos ex – trabajadores, citando a uno de sus parientes filiales. De igual manera, se refiere a los emprendedores independientes que se instalaron en el barrio Carolina.

“... del barrio, lo que yo conozco, como son todos particulares, todas son viviendas propias, la gente se ha dedicado a tareas independientes. [...] O sea, que digamos aquí en el barrio Carolina este... era una situación muy distinta al resto de los barrios, en ese momento digamos. [...] Por eso es que... lo que no es del estado, todo lo que se ve en Palpalá en construcciones es de... esfuerzo propio, particular y privado, de toda la gente que... compró su lotecito, hizo su casita, o la hizo construir con otros, pero... somos todos propietarios acá en este barrio.

[...] cuando deciden cerrar la Mina 9 de octubre [...] toda esa gente la trasladaron a Palpalá. Vale decir, bueno, esa gente vivía ahí, en casas que eran de la fábrica, no eran propiedad privada. Entonces, bueno, algunos han sido previsores. Antes de que se cierre y que se hable de cerrar la mina, se compraron sus lotecitos acá en Palpalá y comenzaron a construirse. Uno de ellos fue mi suegro. Mi suegro trabajaba en la mina, era minero. Y él, cuando ya estaba trabajando ahí, a pesar de que tenía comodidad en un departamento que le dieron, no pagaba alquiler ni nada, se compró acá un lote y comenzó a construir. Cuando cerraron la mina, él se vino para acá, después ya... al tiempo ya se jubiló... se olvidó de cualquier problema.” (Joaquín)

Desde la perspectiva de Joaquín, una porción de la sociedad palpaleña había elegido no depender de AHZ para su subsistencia tiempo antes de la privatización. Y desde allí construir otro tipo de relaciones ancladas en una mayor autonomía respecto de la aparente omnipresencia de la empresa.

Por otro lado, Eduardo explicaba:

“Y bueno... tuve tres años ahí, (en Aceros Zapla) y bueno... ahí me fui... eh, tuve la suerte de conseguir trabajo rápidamente. No tuve tiempo ni para deprimirme, ni para angustiarme, ni nada. Así que bueno... yo zafé.

[...] lo que era muy interesante, por ejemplo, era el fútbol. [...]... hay una liga de profesionales. Empezó así con cuatro equipos, bueno ahora eran más. No sé cuántos son, cincuenta, sesenta y pico. Y ahí este... yo jugué hasta, cuatro, cinco, seis años. Ahí conocés un montón de gente. Te relacionás, no sólo con tu colega ingeniero sino con abogados, con médicos, contadores.

[...] Si a mí me pasa algo un día... yo voy... voy a una repartición pública, y... y sale un contador (aquí en adelante parafrasea un diálogo) `eh ingeniero – eh – que necesitás, que andás buscando – tal cosa – ah bueno, vení para acá ´. Lo mismo vamos a un sanatorio, un hospital, un médico, lo mismo. Buenísimo, digamos, porque... más para nosotros que estábamos ahí metidos en el grupo Zapla, era

muy bueno [...] permitía relacionarnos con gente.” (Eduardo)

Como lo muestra Eduardo, la pertenencia al campo profesional de estos ex – empleados de AHZ comprendía otro tipo de relaciones que valían como recursos para acceder a otras fuentes laborales. Aun cuando los profesionales de la empresa estatal, por el nivel jerárquico que podían acceder (entre los niveles medios y altos), tenían garantizado el acceso irrestricto a todos los servicios y beneficios provistos, esto no se convirtió en una dependencia unilateral como ocurrió con los obreros no profesionales y personal de baja jerarquía. Por ello puede decirse que tales diferencias en la organización laboral de AHZ también generaron condiciones para que las consecuencias de la privatización fueran diferenciales. Mientras que aquéllos que pertenecían a los niveles jerárquicos intermedios disponían de otros recursos sociales para afrontar la desaparición de AHZ, los obreros rasos no tuvieron medios de ninguna clase que les permitieran barajar un conjunto de opciones laborales alternativas, excepto la migración o el kiosco del barrio. Estos fueron los sectores que quedaron desprotegidos tras la disolución del sistema de seguridad social de AHZ.

La ausencia de cobertura sanitaria total hizo que las organizaciones vecinales empezaran a demandar ante el Estado provincial que asumiera la responsabilidad por el funcionamiento del ex – policlínico de AHZ, que hasta finales de los ‘90 funcionaba como una cooperativa. Alba recuerda esta historia de la cual fue partícipe, mostrándonos cómo se produjo la movilización vecinal.

“... cuando Menem vino a, a, a entregar la fábrica, eso en el gobierno de Daza... Sí... Este... y dejaron Palpalá también sin salud porque el policlínico hasta ese momento había dependido de Fabricaciones Militares, este... y lo pasaron a una cooperativa de salud. Entonces, ni los que habían sido este... eh... empleados este... de, de Altos Hornos Zapla tenía acceso, ni la población en general tenía acceso. Y bueno ahí, los centros vecinales, este... nos habíamos... nos habíamos este... convocado, me acuerdo que con la señora Cecilia, que era la presidente del barrio San Ignacio de Loyola, este... empezamos a reunir a los centros vecinales de Palpalá. Y este... formamos lo que esta, este... eh, está previsto en la carta orgánica municipal que es el Consejo Vecinal. Y juntamos los... todos los presidentes de los centros vecinales así, era..., era importante [...] los presidentes en ese momento tenemos poder, teníamos visión, este... nos dábamos cuenta de la pobreza en la que estaba sumida Palpalá. Y creo que la... la mejor gestión que hizo este... ese consejo vecinal ha sido, este... la creación del hospital de Palpalá, el hospital “Wenceslao Gallardo”. Con todas las deficiencias que tiene la salud pública. No solamente en Palpalá, en la provincia y en el país.” (Alba)

Esta fue una de las primeras historias detalladas que Alba nos quiso contar sobre la movilización vecinal. Pero ella, quería contarnos otra experiencia similar, a la cual le atribuye una gran significación, por los cambios en el comportamiento que ella pudo apreciar en sus vecinos. La misma tiene como contexto los finales de la década del ‘90, cuando la provincia se hallaba en el

momento más álgido de la conflictividad social. La desocupación estaba en sus valores más altos y el Estado provincial aplicaba medidas de ajuste ante una situación financiera muy comprometida. Con las medidas de ajuste, el gobierno provincial trataba de recortar el uso de fondos destinados a fines sociales u obtenerlos mediante medidas regresivas en el sistema tributario. En el caso de Palpalá, los movimientos de desocupados se movilizaban constantemente realizando piquetes en las principales rutas nacionales (Kingard y Gomez, 1998). En medio de este conflicto, los propietarios de viviendas adjudicadas por el FONAVI fueron el foco de medidas del estado provincial para obtener mayores fondos públicos.

“... lo que... yo te quería comentar porque estaba... ha..., había estado hablando del tema de, de cómo había encontrado yo la sociedad ésta cuando, cuando me vine a vivir a Palpalá. Y en el año ‘95, ‘96, ‘97, estaba Ferraro de gobernador; y Ferraro sacó un decreto en el que nos... subía las... las viviendas este... del FONAVI en una forma este... brutal para conformar un fon..., un fondo fiduciario para, para pedir este, plata a la Nación. Yo me entero por los vecinos, y este... eh... convoco a una reunión acá en el SUM (6). Entonces bueno, vinieron los vecinos, les decimos, miren acá esta el decreto, nos van a aumentar la casa, nosotros... pagamos 40 pesos por la vivienda, 36 la de dos dormitorios y 42 las de tres dormitorios. Este... y en ese momento nos llevaban... eh... era el momento en el que la gente estaba con los bolsillos más flacos, ¡¡¡taban todos sin trabajo!! Eran el año ‘96, ‘97, esos años, y... se le ocurre a Ferraro subir este... por decreto este... el precio de las viviendas y nos salía una cuota de 150 pesos.” (Alba)

Alba, junto con otros vecinos, organiza reuniones para convocar a todos los afectados para tratar el problema y buscar una vía de resolución.

“Yo me acuerdo que hicimos reuniones acá, en el, en este... este centro vecinal, que eran increíbles las reuniones cómo venían gente, porque venían todos los vecinos... taban todos asustados, y se venían vecinos de otros lados también, se enteraban y se venían vecinos, habían llegados grupos de Jujuy, algunos núcleos de este... de, de, del Carmen, de Alto Comedero... se va, se venían. Este... y este... bueno, entonces ahí este... pudimos conformarnos nosotros una comisión de seguimiento para ver este... cómo manejábamos este tema, y había que hacer caer esa resolución.” (Alba)

Es así como organiza una movilización para reunirse con las autoridades legislativas y exigir la caída de esos decretos y la sanción de nuevas leyes que garantizaran la inmovilidad del precio de las cuotas de sus viviendas. Ella detalló su percepción sobre la actitud de sus vecinos durante la movilización, ya que consideraba la movilización como una experiencia novedosa para mucha gente de Palpalá.

“Entonces bueno, este, vengo acá, y, y hacemos la reunión con los vecinos de nuevo y les decimos “bueno miren este..., vamos a Jujuy a la Legislatura”;

¡claro! Siendo que hacía que hasta tres años antes, ¿no es cierto?, había estado dividido en castas, habían estado con todo el problema que había acarreado esta privatización todo [...] Digo a los vecinos (Parafrasea a ella misma) “¡Bueno vecinos, Yo necesito que me acompañen! ¡Vamos a la Legislatura!”, entonces, bueno, primero (Parafrasea a los vecinos): “¡Si! ¡Si! ¡Si! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Todos!”, y bueno, y cua... ese día ya teníamos que ir para la re, para la... la reunión [...] en la comisión de, de de la Legislatura, este... empiezan a llegar los vecinos, y bueno entonces llegaron los ómnibus... (Aquí baja bastante la voz) iban en el ómnibus, y iban con miedo, este no, y decían “¿y si nos meten presos? ¿y si... nos toman por... por revolucionarios?” porque jejeje, (aquí levanta la voz bruscamente) ¡pero íbamos a, a una audiencia, con los diputados! Y digo no, “¡pero si vamos a hablar con los diputados que son nuestros representantes! ¡no estamos haciendo nada de malo! ¡Tenemos que explicarles que, que estamos sin trabajo y que no se puede pagar esto!” (vuelve al tono de voz normal) y..., iban, eran hombres grandes, y iban con miedo. Habían cuatro o cinco, [...] estaba don Burgos, otros señor este Espinosa, este señor Ahumada [...] Cuando estábamos llegando a la legislatura eh... el, el agente se asusta y dice (parafrasea al agente) “¡nooo, una manifestación!”, (ella parafrasea respuesta) “no, no somos una manifestación, venimos a la comisión de obras públicas, tenemos audiencia”. Bueno, hasta que tuve que hablar, todo, para que nos dejen entrar, claro ya estaban todos asustados, pensando que estábamos haciendo algo malo, que la policía nos estaba... y bueno!” (Alba)

Esta acción tuvo resultados positivos para los vecinos afectados por la medida del gobierno, lográndose frenar los decretos que incrementaban el valor de pago de cuotas de sus viviendas.

“Pudimos conversar con los diputados. Después se terminó derogando ese decreto y se hizo, se sancionaron dos leyes de este..., para los adjudicatarios de vivienda [...] Y bueno, este... los llevamos, este... a la legislatura, después sacamos las dos leyes....” (Alba)

Para Alba la movilización fue un suceso significativo, porque pudo observar cómo experimentaban sus vecinos la iniciativa propia de reclamar por sus derechos y necesidades. Para ella representaba la superación de ciertas lógicas de acción supervivientes de la época de Zapla.

Para nosotros esto también nos sirve para comprender cómo fue produciéndose la emergencia de una Sociedad Civil en Palpalá, en la que sus agentes fueron superando ciertas lógicas y generando pequeñas rupturas que les permitieron avanzar hacia una mayor autonomía en la búsqueda de satisfacción de sus demandas y necesidades, en un contexto de empobrecimiento y pauperización social. Esto dio lugar a que en Palpalá se comenzara a enfrentar determinados problemas de manera más autónoma, aunque no por ello signifique que se hayan solucionado esos problemas. Pero estas acciones fueron las que les dieron visibilidad ante un Estado provincial y nacional que fueron cada vez más obsecuentes con las políticas neoliberales. Pero preferimos dejarle la última

palabra a Alba para que exprese a su modo la visión de estos cambios y los principios sobre los cuales debe actuar la Sociedad Civil.

“... yo siempre digo que ese día, este... mis vecinos dieron el grito de libertad, porque ese día ellos se dieron cuenta que podían este... ir a pedir, que, que, que podían este eh... ir a otros lados, o sea que gente que siempre obviamente ¿no es cierto?... yo creo había estado siempre con el miedo de, de, de bueno de que... a lo mejor acá nomás podían este... eh... ir a... a gestionar a un jefe más directo de Zapla. Y después vino todo el tema de la privatización y la gente quedó este... digamos, sin, sin, sin saber este... como, como iba a resolver estos problemas. [...] Yo digo... esas, esa, esa frase que dice “A la Democracia hay que darle más Democracia”. Yo creo que todas las instituciones tienen que democratizarse. La democracia tiene que empezar por más abajo, los centros vecinales. Eh... cada barrio al elegir sus representante, este... así que [...] habrá que elegir... hay que elegir un Concejo deliberante, un intendente, un diputado, un gobernador, un diputado nacional, un senador, un presidente. Este... la gente tiene que aprender, no es cierto, de alguna manera a manejarse, en democracia...” (Alba)

CONCLUSIONES

El análisis que presentamos muestra diferentes descripciones y explicaciones sobre los cambios acontecidos en las dos últimas décadas en Palpalá. Cada uno de los entrevistados fue sintetizando elementos, en varios aspectos coincidentes y también diferentes ponderaciones que, consideramos, se relacionaban con la pertenencia social y la remisión a prácticas diferenciadas dentro de un mismo contexto social como lo fue Palpalá con AHZ y la crisis postprivatización. Tanto para Alba como para Joaquín, el barrio en sí mismo era el lugar de enunciación desde el cual fue construyéndose una memoria que refiere al uso de espacios, de tensiones en las prácticas, que se contraponen en el mismo discurso con una definición abarcativa y positiva de la vida social en Palpalá. El caso de Eduardo era diferente dado que por su pertenencia familiar y profesional, se ubicaba en los niveles intermedios de la jerarquía empresarial. Ello lo distinguió al hacer más evidentes aún las tensiones existentes al interior de la empresa y el manejo de recursos para afrontar positivamente la conversión de la esfera estatal a la privada, y subsiguiente ruptura laboral. La construcción de relaciones en otro contexto de profesionales le permitió incorporar rutinas y prácticas de otros campos en los cuales pudo acceder a nuevas oportunidades laborales.

En cuanto a los aspectos coincidentes, relacionados con el deterioro social en Palpalá, condujeron a pensar que esta selección no fue casual. Entendemos que en el plano de lo simbólico esta crisis representaría un nuevo punto de partida. Esto es, que la mirada de la crisis en la memoria asumió un sentido mítico fundacional para la movilización social, devenida posteriormente en el surgimiento de varias organizaciones sociales. Esto es lo que captó nuestro interés por seguir indagando con otros entrevistados. Con ello no planteamos que la crisis haya sido una ilusión, y los datos abundan para probar el deterioro social. Por el contrario, pensamos que la construcción como mito constituyó un aglutinador de la memoria

social que dio sentido al presente, y otorgó significado a las acciones colectivas futuras. Para los palpaleños, los efectos de la crisis postprivatización de AHZ continuaron vigentes y por lo tanto formaron parte del conjunto de problemas a afrontar en el devenir de la vida cotidiana.

Estos planteos nos han permitido orientar el análisis de la información de campo; puesto que lo aquí presentado tuvo un carácter exploratorio y por lo tanto aún carente de la saturación suficiente como para establecer una generalización satisfactoria. Sin embargo, lo expuesto en este trabajo nos ha aportado aspectos que contribuyeron a complejizar las problematizaciones en torno al caso de Palpalá y su historia social de los últimos 20 años.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a Alba, Joaquín y Eduardo por mostrarnos estas ideas, que nos llevan a reflexionar y generar nuevos interrogantes a favor de nuestra investigación.

NOTAS

1) Aquí hacemos uso de los términos “población palpaleña” y “sociedad palpaleña” como equivalentes. En este artículo no planteamos una discusión teórica sobre estos términos debido a que escapa a los fines de este trabajo. Sólo queremos aclarar que aquí usamos dichos términos en alusión al conjunto de habitantes de la ciudad de Palpalá.

2) Empleamos de manera equivalente el término “Zapla” y la sigla “AHZ”, refiriéndose ambas a la empresa estatal. La primera es común en el lenguaje coloquial de la provincia de Jujuy, y la segunda remite al nombre formal de la empresa – institución.

3) Todos los nombres usados en el trabajo son pseudónimos.

4) Un ejemplo habitual fueron las instituciones de caridad de la Iglesia Católica, como la Liga de Madres o Cáritas, compuestas generalmente de mujeres esposas de altos directivos y profesionales de la empresa, civiles o militares.

5) El Centro Cívico estaba compuesto por las instalaciones del Cine “Altos Hornos Zapla”, una restaurant – confitería, un supermercado, oficinas administrativas y desde 1981, un museo de AHZ. También completan el complejo edilicio el Policlínico de alta complejidad de Zapla, y las instalaciones deportivas de la “Asociación Cultural y Deportiva Altos Hornos Zapla”.

6) SUM: Salón de Usos Múltiples.

BIBLIOGRAFÍA

AZPIAZU, D. y BASUALDO, E. M. (1995) La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el MERCOSUR. IDEP, N° 33. ATE. Bs. As.

BELLI, E. y SLAVUTSKY, R. (1997) Informe sobre Municipalidad de Palpalá. Informe

CUADERNOS FHyCS-UNJu, Nro. 41:315-333, Año 2012

Argentino sobre desarrollo humano. Programa Argentino de desarrollo humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. UNESCO. Comisión de Ecología y Desarrollo Humano del Senado de la Nación.

BENAVIDEZ, A. (2011) La acción colectiva de los trabajadores y otros actores sociales durante la privatización de Altos Hornos Zapla. *Nuestro NOA* N°2 V (2). Págs. 27 – 44.

BERGESIO, L.; GOLOVANEVSKY, L. y MARCOLERI, M.E. (2008) ¿De obrero a microempresarios? La privatización de la siderúrgica Altos Hornos Zapla y la reconversión de la mano de obra. Ponencia Encuentro Pre-ALAS 2008, preparatorio del XXVII Congreso ALAS 2009. UNNe. Corrientes. Argentina.

DE PIERO, S. (1998) ¿Sin lugar en el tablero? El rol del tercer sector en el nuevo espacio público. Ponencia presentada para las III Jornadas internacionales sobre Estado y Sociedad. La reconstrucción de la esfera pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA). Bs. As.

FERREIRO, J.P; ARGÜELLO, S.; GONZÁLEZ, D. (1992) Y al principio fue la fábrica. Una aproximación a la problemática de la identidad socio-cultural en Palpalá. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales N° 4. FHyCS. San Salvador de Jujuy

FERRUJELLO, M. (manuscrito no publicado) Diagnóstico Integral del Departamento de Palpalá. Mimeo (1997-1998)

KINDGARD, F. y GÓMEZ, E. (1998) Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo / Junio de 1997. Documento de trabajo N° 15. PIMSA. Bs. As.

LIZÁRRAGA, G. (2004) Organizaciones civiles y gobierno: un eslabón estratégico en la transición. *Estudios fronterizos*. Julio – diciembre. Año/Vol. 5, N° 010. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali. México. Págs. 51 – 72.

MARCOLERI DE OLGUÍN, M. E., BERGESIO, L. Y GOLOVANEVSKY, L. (2004) Pálpala: historia y diagnóstico de una ciudad que fue siderúrgica. Obtenido el 9 de octubre de 2010 En: <http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/>

MINUJIN, A. (comp.) (1997) Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF / Losada. Bs. As.

PEREZ, J. R. (2007) Problemática ambiental en Palpalá. En: Cuadernos de la Facultad de Ingeniería e Informática N° 2. UCASAL. Salta.

Informe sobre las Auditoria Ciudadana en Palpalá (2008) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Bs. As.

SAUTU, R. (comp.)(2004) El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Lumiere. Bs. As.

VILLANUEVA, R. A. (2008). La historia de la siderurgia argentina. Eudeba. Buenos Aires.